

## LA CREACIÓN DEL INSTITUTO DE CALATAYUD Y SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA

ALEJANDRO GIL MORÁN

El Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Calatayud, se creó por el Real Decreto 330, de 3 de mayo de 1928, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

En los años anteriores, España está viviendo los estertores de la Restauración. La alternancia de conservadores y liberales mediante elecciones amañadas por los caciques locales, solo ha ido agravando los problemas de España. Aunque se ha intentado la regeneración (destruir el caciquismo, limitar el poder de las órdenes religiosas) es el propio sistema el que está podrido. En ese ambiente, el entonces Capitán General de Cataluña Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, el 13 de septiembre de 1923, se pronuncia mediante un manifiesto.

Dice la tradición que al día siguiente, al llegar Alfonso XIII a Madrid en tren, en un lado del andén está el gobierno con la propuesta de destitución del general, en el otro extremo, el grupo de conspiradores. Alfonso XIII, preocupado por el debate de sus responsabilidades en el desastre de Annual, acepta la dictadura.

La situación de la enseñanza en esa época era desastrosa, en palabras de Macías Picavea, a finales del XIX, «30.000 escuelas de instrucción primaria ¡y qué escuelas!, cuadradas, destartaladas... 68% de los españoles son analfabetos, hay unos 60 institutos y 300 colegios religiosos en los que estudian 30.000 alumnos. Nuestros famosos institutos son cualquier cosa menos centros de enseñanza. La mayor parte tienen por casa viejos edificios provistos de cuatro salas, tal cual, pasillo o galería y algún mediano corral abierto o no a la calle».

Dice Romanones en 1900: «los institutos despoblados, los colegios religiosos llenos, la escuela confesional se revela como un reducto de clericalismo y como un vehículo trasmisor del odio antiliberal».

En Calatayud, a principios del siglo había desaparecido el colegio municipal de segunda enseñanza de la Correa, las alternativas privadas no habían sido capaces de atender el aumento de población de una Calatayud que vivía unos años de expansión económica.

En julio de 1927 se reunieron los padres para lograr la creación de un nuevo centro de enseñanza; hubo varias propuestas: un colegio mixto dirigido por

un sacerdote y que dos militares dieran las matemáticas y ciencias, un nuevo colegio municipal..., pero no hubo acuerdo y más de cien firmas de clase media pedían al Ayuntamiento la fundación de un nuevo colegio.

El 25 de julio el Ayuntamiento acuerda solicitar a la Diputación Provincial el edificio de la inclusa para que se establezcan en él temporalmente los escolapios mientras se les habilita mejor local. Pero sorprendentemente, solo cuatro días después, el alcalde Antonio Bardají, propone solicitar del Gobierno la creación de un instituto de segunda enseñanza, lo que apoyan todos los concejales.

Parece probable que hubiera una pugna entre partidarios de un colegio religioso y los de un centro oficial, que a la larga supondría la desaparición del resto de colegios religiosos, lo que finalmente sucedió. Primo de Rivera visita la ciudad el día 10 de agosto, en medio de grandes aclamaciones de todo el pueblo; ya por la noche, se celebra un banquete en la terraza de la inclusa. En los brindis, Bardají agradece el recibimiento dado al dictador y aprovecha la ocasión para pedirle un instituto de segunda enseñanza y una escuela de artes y oficios.

Primo de Rivera reconoce la labor del alcalde y promete considerar la petición.

Pocos meses después el alcalde y Cipriano Luis Aguilar, presidente de la Unión Patriótica Local, hacen una especie de gran partido «de orden» que estaba formado por conservadores, tradicionalistas, católicos sociales e incluso republicanos; en definitiva un resurgir del aparato caciquil, viajando a Madrid para insistir en la solicitud. En la ciudad quedó la impresión de que esas gestiones lograrían el instituto.

Lo cierto es que el 3 de mayo de 1928 se creó el instituto. En el Real Decreto se citaba el ofrecimiento del Ayuntamiento para facilitar los locales, el material, los sueldos de los profesores, construir el edificio y pagar su mantenimiento, aportar dinero para libros y solares para el campo de deportes.

En definitiva, el Estado puso el nombre y el Ayuntamiento lo pagó todo. No es extraño pues la rapidez del Estado en conceder el instituto con unas condiciones tan ventajosas.

Una vez concedido había que construirlo.

Se encargó su construcción a Regino Borobio Ojeda, uno de los mejores arquitectos, autor de las facultades de Filosofía y Letras, el Instituto «Goya», el «Miguel Servet» y un largo etcétera.

El presupuesto inicial era de 530.000 pesetas que el Ayuntamiento logra pidiendo un crédito al Banco de Crédito Local por 1.500.000 pesetas, con el que además se acometen otras obras importantes.

El edificio se levantó en la explanada de las Dominicas, extramuros de la ciudad en la Ronda de Burgos.

Cipriano Aguilar fue nombrado delegado regio para dirigir el instituto pero su filiación política, fue causa de enfrentamientos con el profesorado. El primero por el nombre del instituto.

Por iniciativa del alcalde se le había llamado como el dictador; Antonio Carsi propuso que se quitara el busto del dictador que presidió el hall hasta el 2006, a lo que Cipriano se negó aduciendo que el edificio aún no había sido recibido por el Estado.

Se propuso y votó cambiar el nombre del instituto, Aguilar no acató la votación y envió notificación a la superioridad para que esta decidiese.

En octubre de 1929 se comienza a dar clases en el edificio recién terminado. En el *Heraldo de Aragón* así se anuncia explicando que la inauguración oficial se realiza en breves días.

A finales de noviembre se entrega la obra al Ayuntamiento.

Poco después se publica el deseo de Miguel Primo de Rivera de visitar Calatayud, momento que serviría para inaugurar el instituto, otras obras e imponer la medalla del trabajo al alcalde.

En 1930 dimite el dictador y poco después se publica en el dominical: «El instituto todavía no se ha inaugurado oficialmente...». Mariano Amada, ex alumno y catedrático de Geografía e Historia, proponía en el 75 aniversario del instituto, inaugurarlos y cambiarle de nombre.

El cambio de nombre ya lo hemos logrado, y en breve procederemos a su inauguración.

El edificio se mantuvo igual muchos años, con pequeñas modificaciones; en la década de los 40 se detecta la necesidad de ampliar los terrenos del instituto, incluso en 1942 se hace un anteproyecto de una residencia de estudiantes, pero hasta 1956 no se valoran los terrenos y se compran en 1960 por 1.029.114 pesetas, a lo que había que añadir la urgente reparación del falso techo del salón de actos. No es el único cañizo desplomado; en 1976 cayó el del pasillo de dirección y en los diez años que llevo yo en el mismo han caído otro par de ellos.

En 1961 profesores y alumnos derriban el muro que limitaba el patio.

En 1963 se realizan las obras de ampliación de un cuerpo de clases en tres plantas: la primera, el gimnasio; la segunda para clases y la tercera para laboratorios, departamentos, gabinete médico y psicotécnico y un porche corrido, por un importe de 5.000.000 ptas.

El patio estaba dividido en dos.

En los años 70 se arreglan techos, se cambia la calefacción, en los años 80 se hacen reformas menores, se arregla la casa del conserje, se repasan las cubiertas y se construye el comedor escolar, que jamás ha funcionado como tal (la cocina fue las oficinas de la Escuela Oficial de Idiomas, hasta 2003, se remodela el pasillo derecho y obras menores).

Desde 1995 hasta 2001 el centro usa el edificio del antiguo «Sancho y Gil», «el chalecito» hasta que se construye el nuevo pabellón deportivo, se remodela el antiguo gimnasio para construir nuevas clases, se arregla la planta baja y por fin en 2007 se rehabilita todo el patio.

#### BIBLIOGRAFIA

VARIOS. *LXXV aniversario del Instituto «Miguel Primo de Rivera». Imagen y memoria.* Zaragoza, Ed. IES, M. P. Rivera, 2004.

Actas del IES «Miguel Primo de Rivera».

PUELLES, M., *Educación e ideología en la España contemporánea.* Ed. Labor.